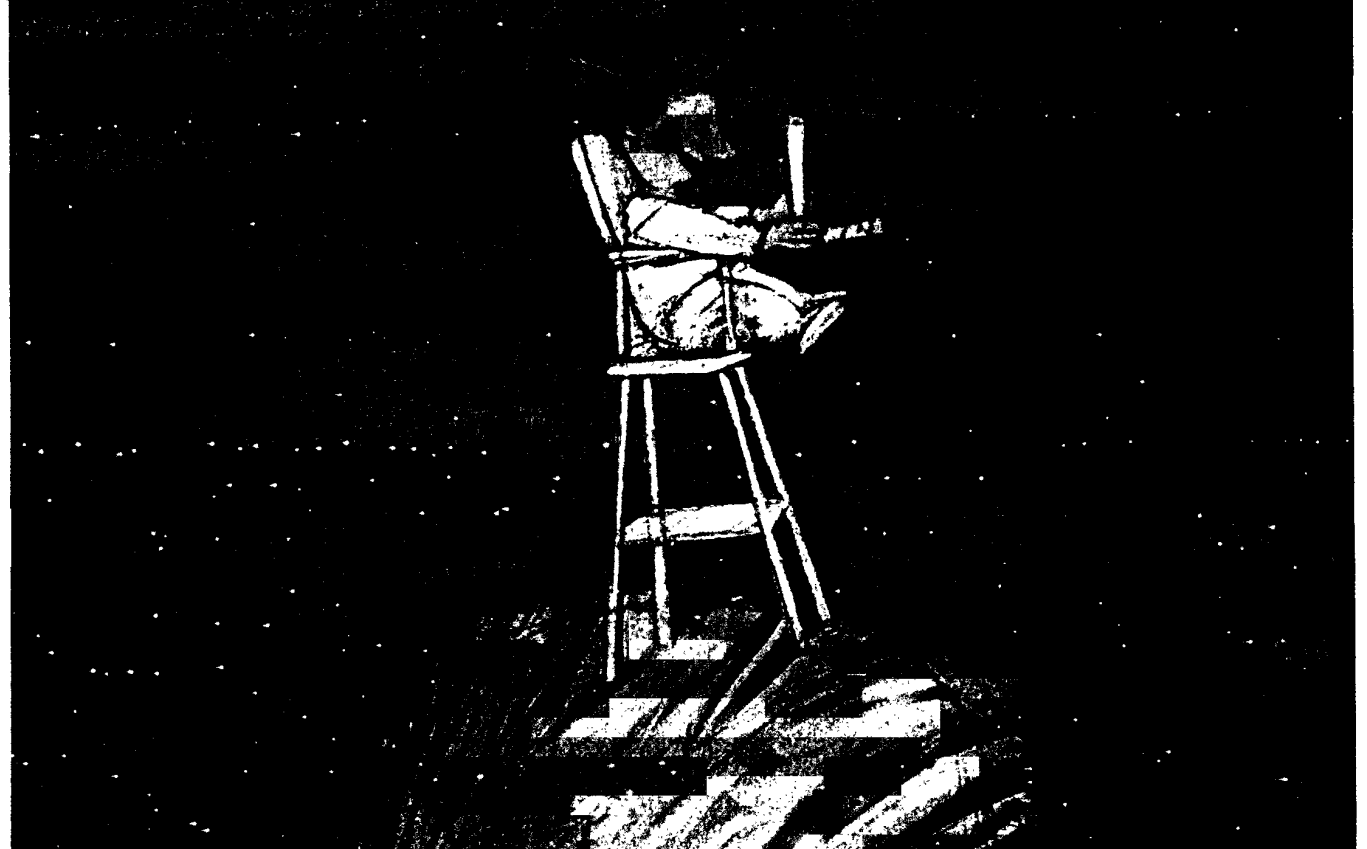


APRENDER



A LEER (a gusto)

TEXTO VICTORIA FERNÁNDEZ Y FABRICIO CAIVANO ILUSTRACIÓN CARME SOLÉ VENDRELL

¿CÓMO AFICIONAR A LEER A NUESTROS NIÑOS? RESPONDER A ESTA CUESTION ES FÁCIL SEGÚN SE MIRE. LOS ADULTOS LECTORES NO TENDRÁN DUDAS: LEYENDO CON ELLOS DESDE PEQUEÑOS. EN CUALQUIER CASO, SI USTED ES AFICIONADO A LEER, SUS HIJOS LE VEN LEER EN CASA HABITUALMENTE, SI FRECUENTA LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y EL LIBRO ES UN OBJETO COTIDIANO EN SU CASA, TIENE MUCHO GANADO.

Sin esos hábitos lectores, es más difícil inculcar en nuestros hijos una afición que les resultaría ajena a las costumbres familiares. Porque leer, como actividad operativa y puramente gratuita, es decir, leer por placer, es una costumbre, un hábito, una afición que surge por imitación, por emulación, por afecto, desde que el niño es un bebé y el adulto es para él esa especie de dios al que hay que imitar, agradecer y conquistar. Y que se desa-

rolla y afianza o no, según el temperamento y los intereses de cada uno, las condiciones ambientales, el entorno y la influencia escolar. Llegar a convertirse en lector es un proceso largo, difícil y sumamente delicado, sometido a todo tipo de imprevistos y casualidades.

Así que seamos prácticos. ¿Qué cosas concretas debemos saber y podemos hacer para ayudar a nuestros niños a ser lectores? Pues bien, algunas como las que siguen, además de las que les dicte su sentido común.

CADA NIÑO ES UN MUNDO

No hay un niño igual a otro. Ni siquiera los hermanos suelen parecerse en cuestiones de gustos y aficiones. ¿Cuántas veces hemos oído comentar, por ejemplo, que María es una lectora empedernida, mientras que su hermano Ramón tiene alergia a los libros?

Empecemos, pues, por el principio: conozcamos a nuestros niños, estemos atentos a la evolución de sus intereses, aficiones y preocupaciones y tengamos siempre en cuenta su carácter y su maduración intelectual.



CONTAR Y LEERLES

CUENTOS DESDE PEQUEÑOS

Uno de los ritos imprescindibles es el de leerles cuentos. Cualquiera de los llamados cuentos tradicionales vale para esa ceremonia de la voz y la emoción. Claro, hay que saber acotar el tiempo, entonar y modular la voz, adecuar el gesto, la mirada y la cadencia narrativa según los personajes y las situaciones. No teman ser crueles, terroríficos o demasiado dulces o repetitivos, ni a hacer el ridículo. La voz cercana, su presencia física, la seguridad y la calidez del espacio doméstico forman parte de ese juego simbólico y de uno de los momentos más inolvidables de la infancia.

CONOCER A FONDO LOS LIBROS QUE DAMOS A LOS NIÑOS

Ningún libro es inocente. También los libros para niños. Todos tienen un mensaje más o menos explícito, y transmiten una idea del mundo, una ideología -lo que no es negativo-, pero en el caso de la literatura infantil es lamentablemente frecuente el didactismo y la moralina. Hay libros estupendos y estimulantes, de esos que congratulan con la lectura, pero también los hay insulsos, aburridos, mal escritos, e incluso mal editados. Su peligro está en la decepción que causan a los lectores, y en el consiguiente desinterés por la lectura que pueden provocar. Son libros disuasorios. No pongamos en manos de los niños libros que no hayamos leído y analizado previamente. Podemos encontrarnos con sorpresas desagradables.

DÉJELOS TRANQUILOS

La actitud del niño ante la lectura puede ser muy variada. Los hay que se sumergen absolutamente en esta actividad como si no existiera nada más a su alrededor. Pero otros son más inquietos: picotean una página aquí y otra allá o empiezan un libro pero lo dejan a la mitad... No conviene reprocharles su actitud. Seguramente ese libro no tiene interés para ellos (o se han puesto a leer en un momento poco propicio). Hay que dejarles elegir y equivocarse, igual que hacemos los adultos.

LEER NO ES UNA OBLIGACIÓN

Muchos niños no pueden evitar asimilar lectura a deberes escolares. La obligatoriedad -hay que leer tantos títulos por curso- y la tarca añadida de hacer resúmenes sobre

los libros leídos, causa auténticos estragos entre los aprendices de lector.

Si, además, en casa cometemos el error de sermonear sobre la importancia de la lectura; si les forzamos a leer *porque eso les beneficiará en los estudios*; si insistimos en contraponer lectura y televisión o lectura y juego, no conseguiremos más que añadir motivos de rechazo y predisponer a los niños en contra de la lectura.

TIEMPO Y ESPACIO

Leer requiere intimidad, aislamiento, silencio, confort, calma y tiempo. Procuremos a nuestros niños las condiciones más confortables para que disfruten de la lectura. Así como nosotros tenemos nuestro rincón favorito para leer, fomentemos estos hábitos en los niños.



**COMO LOS GATOS DE NOCHE,
TODOS LOS LIBROS
PARECEN IGUALES,
PERO NO LO SON.**

Y no olvidemos iniciarles en la utilización de la biblioteca pública. Además de todo tipo de libros para elegir y de un espacio idóneo para leer, los niños pueden encontrar adultos que los guíen en sus lecturas, usuarios de su edad con los que compartir gustos y opiniones, y actividades relacionadas con los libros. Además, las bibliotecas públicas ofrecen un servicio de préstamo gratuito, mediante el cual los niños pueden llevarse los libros a casa. El presupuesto familiar lo agradecerá. ■

LECTURAS ESCOGIDAS

REPERIBRIOS DE CUENTOS

Cuentos de Grimm. Ilustraciones de Arthur Rackham. Juventud.

Los cuentos más bonitos de Las mil y una Noches. Ilustraciones de Dimitri Makhovilii. Plaza & Janés.

Cuentos de araña. Charles Perrault. Anaya.

POESIA Y FOLKLORE INFANTIL

Cuentos de animales.

De Gloria Fuertes. Susaeta.

ADAPTACIONES DE CUENTOS POPULARES

Capucina Roja. Adap. de F. Boada.

Ilustraciones de Pau Estrada.

Col. Popular. La Galera.

LIBRO ILUSTRADOS MODERNOS

La historia de Babar.

De Jean de Brunhoff.

Alfaguara.

AMIGOS INSEPARABLES

Amigos. De Loles Durán.

Ilustraciones de Perico

Pastor. SM.

MONSTRUOS Y MIEDOS

Donde viven los monstruos.

De Maurice Sendak. Alfaguara.

MIMOS Y TERNURAS

¿No duermes, osito? De Martin Waddell. Kókinos.

CUENTOS PARA MANIPULAR

Maysí se va al parque. De Lucy Cousins. Serres.

AVENTURAS

¿A dónde vas, osito polar? De Hans de Beer. Lumen.



CLAVES PARA ELEGIR UN BUEN LIBRO

Como los gatos de noche, todos los libros parecen iguales, pero no lo son. Es una cuestión de calidad. Veamos qué aspectos conviene analizar:

Contenido

Hay libros para niños magníficos y muy recomendables, pero eso no quiere decir que sean adecuados para su hijo. Si considera prematuro que entre en contacto con la muerte, la vejez, la sexualidad, la guerra, la pobreza, u otro tema de los considerados *duros*, tenga la precaución de leer los libros que selecciona para él, antes de dárselos.

Expresión y lenguaje

Lea con atención los textos, incluso los que no tienen más función que acompañar a las ilustraciones de los álbumes para pequeños. Siempre es mejor un buen texto, aunque el niño sólo entienda algunas expresiones o palabras por el contexto, que una redacción convencional. Las ilustraciones también son muy importantes. Por eso conviene observar la relación texto-imagen.

Interés y progresión del relato

¿Qué cuenta el libro, y cómo lo cuenta? Tanto si es un libro ilustrado como un

relato, observe si se trata de una historia claramente organizada, con planteamiento, nudo y desenlace, y si lo que cuenta tiene un cierto interés, emoción o humor.

Presentación

Un buen libro pierde la mitad de su calidad debido a una mala edición. Empezando por la portada, fíjese en su diseño, encuadernación, paginación, tipografía, distribución del texto e ilustración por página. Parecen cuestiones menores, pero de ellas depende la legibilidad del libro.